

# HABLA ONGANIA

(2a. parte)

## 1. La necesidad de optar

En el número anterior de la Revista prometimos analizar más ampliamente el discurso presidencial. De no haber sido así, nuestra atención habría sido desviada por acontecimientos posteriores que dejan en el olvido un discurso que despertó tanta expectativa.

En efecto, cuán lejos aparecen las palabras presidenciales del 31 de marzo último ante las renunciaciones de Huerta y Raggio, el vencimiento del "blanqueo" de capitales, el documento publicado por Frondizi y el paro decretado por la C.G.T.

¿Frente a estos eventos, serán suficientemente claras las opciones del discurso presidencial para orientar sobre el modelo que el Gobierno no ha forjado para el país?

Algunos piensan que no y creen que se debería haber sido más operativo en cuanto a la participación de los sectores, en la conducción política, y menos aséptico, en el terreno económico.

La inmensa mayoría de los argentinos están de acuerdo en que debe existir una representatividad auténtica. ¿Pero será un sistema representativo basado en un parlamento o en un cenáculo formado por delegados de los distintos grupos de interés? He ahí el punto acerca del cual no existe consenso total.

¿Qué ciudadano no quiere asegurar el desarrollo de la economía nacional promoviendo el aumento de la productividad en las actividades públicas y privadas? Pero la cuestión es decidirse por una política que aumente la eficiencia del sector público entregando las empresas estatales al sector privado o disminuyendo el número de funcionarios públicos.

Seguimos, pues, creyendo que el discurso debería haber adoptado otro estilo, más breve, más directo, una visión de lo que pretendía la Revolución Argentina al tomar el poder en 1966, lo que hizo hasta el 31 de marzo de 1970, lo que piensa hacer a corto y a largo plazo y, sobre todo, cómo lo piensa hacer.

por  
**ORLANDO  
COSTA**

Pensamos que ese estilo hubiese dado menos flanco a los demagogos y, estos, hubiesen tenido menos oportunidades para hablar de un gobierno, incluyendo su más alta conducción, orientado por la vertiente contrarrevolucionaria o para convocar al pueblo argentino a hacer todos los sacrificios a fin de anular a los enemigos del país.

## 2. Los discursos de Imaz y de Dagnino Pastore

No pensamos que el discurso de Imaz indique las políticas y estrategias gubernamentales; creemos, más bien, que es una explicación del sistema de gobierno que se desea establecer en la Argentina, un poder que sea el real y consentido ejercicio de la facultad de decisión en los destinos comunitarios, equipos de conducción altamente tecnificados, un sistema de planeamiento compuesto de CONADE, CONASE y CONACYT, una intensa y vital participación de la comunidad a nivel nacional, provincial y municipal.

No nos animamos a decir lo mismo del discurso de Dagnino Pastore. En cinco puntos se resumen la política económica nacional en 1970, las bases del desarrollo económico, la distribución del ingreso y la política social, el cambio de estructura, y la descentralización nacional.

Las pautas básicas del programa económico para 1970 son tres: desarrollo efectivo de la industria de base, aumento de las exportaciones tradicionales y no tradicionales, y promoción del sector industrial fortaleciendo la empresa nacional, la descentralización regional y la eficiencia productiva.

Las bases del desarrollo económico consisten en una mejor asignación de los recursos, en un mayor estímulo a la formación de capital, y en un mejoramiento de la balanza comercial.

La distribución del ingreso y la política social estribarán en el pleno empleo, el aumento del salario real y la redistribución del ingreso.

El cambio de estructuras se operará por medio de la descentralización regional, el fortalecimiento de la empresa nacional, y la política económica externa. El Ministro de Economía y Trabajo desarrolló solamente el primer punto.

La descentralización regional estará regida por el criterio de concentración en determinadas zonas prioritarias, los esfuerzos directos del Estado y de su política promocional de la actividad privada.

No hemos, pues, avanzado mucho, añadiendo el análisis de esos dos discursos al del Presidente. Hay pautas, hay opciones generales, pero no políticas definitivas en ninguno de los tres documentos.

### 3. Los acontecimientos posteriores

Por el contrario, si observamos la evolución de los acontecimientos posteriores a la reunión de gobernadores, vemos confirmada nuestra hipótesis de que el Presidente se proponía interpelar a los distintos grupos de opinión.

En efecto, las renunciaciones de Huerta y Raggio, las declaraciones de Frondizi y Alsogaray, la huelga del 23 de abril, pueden ser verdaderas respuestas a los hitos que el gobierno marcó en aquella reunión.

La renuncia de Huerta parecería ser la reacción de quienes colaboran con el gobierno, pero no están conformes con la poca comprensión que éste muestra respecto a los matices progresistas que se manifiestan en él.

La renuncia de Raggio podrá tener tintes de malhumor pero, también, muestra la actitud de un sector que no está dispuesto a ceder la posición que le correspondió hasta ahora en la economía nacional. Posiblemente la veda parcial de carne no sea la medida ideal para mantener el nivel de precios pero la situación requeriría una medida rápida. La desgravación de novillos es un estímulo eficaz para aumentar la oferta, pero requiere mayores plazos.

En cuanto a Frondizi, habrá querido capitalizar para sí, el malestar que despertó el discurso presidencial. ¿Habrá intentado aprovechar, para ello, la oportunidad brindada por el paro del 23 de abril? Lo cierto es que haciéndose vocero del "Movimiento Nacional" enfrenta al Gobierno y al mismo Presidente. Las mismas palabras de este último, son bastante significativas de que no estamos tan alejados de la realidad:

*"Hoy mismo —replica Onganía, el 22 de abril, en el almuerzo del Círculo de la Prensa— la crónica registra el juicio aventurado y especulativo aún de aquellos que introdujeron la confusión en el país con pactos y subterfugios, llevando a la República a una bancarrota moral y material, cuya recuperación costó sangre y dolor a los argentinos y de la cual todavía soportamos las consecuencias. Al país, que tiene buena memoria, no le preocupa la falacia y la especulación. Tampoco al Gobierno".*

Para mantener la unidad del análisis, alteraremos ahora el orden cronológico; veremos primero el documento del Alsogaray

(29 de abril) y, luego, el paro del 23 de abril.

Con motivo del documento público de Frondizi, el ingeniero Alsogaray dio a conocer un trabajo titulado: "Ante un falso planteo político". En él dice que la pausa política impuesta por la Revolución y consentida por la mayoría del pueblo argentino está tocando su fin pero de ninguna manera Alsogaray está de acuerdo con alterar la estabilidad y propone al Gobierno la solución de su sector, en vez de la desarrollista.

*"Entendemos —escribe el ingeniero Alsogaray— que la estabilidad política está por sobre todas las cosas y que sería criminal cualquier intento de alterarla (...). La verdadera opción consiste en elegir entre el "desarrollismo" (...) y las modernas expresiones de libertad basadas en el esfuerzo propio, el mantenimiento del valor de la moneda, la competencia, la expansión económica, la justicia en la distribución de los bienes y el predominio de los valores morales sobre los exclusivamente materiales".*

La huelga del 23 de abril último tiene facetas que pueden interpretarse como contestación del sindicalismo argentino al discurso presidencial.

El Presidente dijo: "No existe comunidad integrada, organizada, ni funcional, si no existe representatividad auténtica. He aquí la clave de todo nuestro proceso de años de inestabilidad política, y he aquí el por qué de nuestra estrategia de la participación".

¿Quién representa auténticamente al sindicalismo argentino, "los 25" o "los 62"? El 23 de abril se demostró que la huelga se había mantenido dentro de los límites deseados y que "los 25" habían logrado conservar el dominio de la situación. En las empresas donde influyen "los 25" se presentó alrededor del 20 por ciento del personal, mientras que donde dominan "los 62" se presentó del 70 al 90 por ciento del mismo. He aquí la respuesta que dan los hechos, sobre la representatividad. "Los 25" son los interlocutores válidos del Gobierno, los auténticos representantes del sindicalismo argentino.

Los hechos, pues, nos hacen pensar que teníamos razón. En su discurso del 31 de marzo, el Presidente no estaba dando las políticas y estrategias del Gobierno, estaba interpelando a los distintos sectores de opinión. En un mes ha obtenido varias respuestas. Serán suficientes como para que cumpla con lo prometido en ese mismo discurso?

*"En muy poco tiempo más estaremos en condiciones de dar a publicidad el conjunto detallado de políticas y estrategias, cuya aplicación nos permitirá alcanzar los objetivos fijados, a través de la renovación de nuestras estructuras sociales, económicas, políticas y de seguridad".*

Esperamos que ese tiempo haya transcurrido. El país aguarda, impaciente, una definición en esa materia y no soluciones técnicas que no implican una opción y que, por tanto, pueden ser discutibles si se emplea otro esquema de trabajo. ♦